

» *Guardate de quejarte de tu suerte. ¡Cómo! Habién-*  
 » *dome vos misma hecho infeliz, ¿me rehusais el triste*  
 » *consuelo de quejarme? No haria otro tanto el tirano*  
 » *mas atroz.*

» *Yo castigo, mas seguramente que lo hacen los Dioses,*  
 » *todos los delitos de la tierra.* En primer lugar, eso es  
 » falso; porque cuando un malvado ha perdido la ver-  
 » güenza y los remordimientos, ya no teneis castigos  
 » que imponerle. 2º Si así fuese, entonces castigaríais  
 » vuestros propios delitos en aquellos infelices, puesto  
 » que los arrastrais al mal con una inclinacion invenci-  
 » ble, é insuperable.

» No me habléis de los remordimientos, ni de la ver-  
 » güenza, ni del temor que atormentan el alma de los  
 » malvados; si es así, ellos no saben lo que se dicen:  
 » ¿que remordimiento, ni vergüenza se ha de tener de  
 » unas acciones que no han podido dejar de hacer?  
 » A vos, madrastra, y no madre, naturaleza, toca aver-  
 » gonzaros de los vicios que les disteis; ó por mejor  
 » decir, lo que procede de la necesidad no puede ser ni  
 » vicio, ni delito. ¿Podemos olvidar que en la naturale-  
 » za, segun vos, no hay ni orden, ni desórden, ni bien,  
 » ni mal, ni vicios, ni virtud.

» *Los motivos de la moral de la naturaleza son el interés*  
 » *evidente de cada hombre, y de cada sociedad.* » Seria  
 » así, si el interés de cada particular, y de cada sociedad  
 » fuesen siempre conformes; pero cuando son opuestos,  
 » ¿cuál se debe preferir? Esto es lo que todavía no sabemos.

¿Seremos tan insensatos que vayamos á suplicar á  
 una naturaleza sorda que deshaga la impostura que ella  
 misma ha levantado; que disipe ó desvanezca los errores  
 en que nos ha hecho caer, y que son efecto de la organi-  
 zacion; que sujete nuestros corazones, y los domene á  
 la razon, si ella los ha hecho incapaces de sumision?  
 ¿Concluiremos con los materialistas, que es necesario  
 ceder á la necesidad de ser malos, si así le place á la  
 naturaleza?

Pretendidos discípulos de la naturaleza: eso es abusar  
 demasiado ya de la razon: ¿con cuánta mas exactitud  
 habla la Religion! Pues que nos dirige sus palabras, es-  
 cuchémosla.

» « ¡Oh hombre! nos dice, criatura pensadora y libre, á  
 » quien una negra é insultante filosofía os trata de insec-  
 » to efímero, con razon sientes indigancion de tanto ul-  
 » traje. Esa majestuosa frente, que levantas al cielo, la  
 » variedad de tus pensamientos, la rapidez de tus deseos,  
 » la grandeza de tus designios, la inmensidad de tus es-  
 » peranzas testifican la dignidad de tu sér, la nobleza de  
 » tu origen, la grandeza de tu destino. El imperio que  
 » ejerces sobre la materia, el movimiento que la imprimes,  
 » la forma que le das, las cualidades que en ella  
 » descubres y de que sabes aprovecharte y hacer uso, la  
 » docilidad con que ella se rinde á tu querer, nos dan á  
 » conocer bastantemente que la eres superior, y que ha  
 » sido hecha para obedecerte. En la vasta extension de  
 » los cielos, donde parece que nada puedes, sigues aun  
 » el camino que les ha sido prescripto á los astros por el  
 » Criador, calculas y prevees por instantes sus revolu-  
 » ciones, y combinas sus leyes; bajo los ojos del Señor,  
 » que es su árbitro, tú eres el testigo, y admirador. Mira  
 » por un momento, reflexiona por un instante en qué  
 » archivos debes buscar tus títulos; si en los de la Filo-  
 » sofía, ó en los de la Religion: aquellos te declaran, que  
 » eres un aborto de la naturaleza destinado á ser sofo-  
 » cado casi desde el mismo punto del nacer: estos te  
 » hacen entender que eres el hijo del Criador, el here-  
 » dero del cielo, el ciudadano de la eternidad. Por estos  
 » dos lenguajes reconoce tu verdadera madre: Se  
 » hombre; cree un Dios; y tendrás un padre. » (t. 1,  
 » pág. 152).

## CAPÍTULO V.

El Ateísmo considerado con respecto á la Sociedad.

### § I.

124. P. ¿Puede subsistir una sociedad de hombres  
 sin fe ó creencia de un Dios? ó en otros términos, ¿una  
 sociedad de ateístas?

R. Un filósofo antiguo (Plutarco advers. Colos.) nos dice, que sería mas fácil fabricar una casa en el aire, que fundar una República sin Religion. Otro decía, que el no conocer, ó ignorar á Dios era para todos los Estados un mal mas terrible que la peste<sup>1</sup>; que hacer la guerra á la Religion era trastornar todos los fundamentos de la sociedad humana. En esto están concordes todos los sabios de la antigüedad. Pero acaso la autoridad del mas famoso de nuestros incrédulos será mas oportuna en el día para probar esta asercion: « Tal es, dice él (*Volt. Traité de la tolérance*, c. 20), la debilidad del linaje humano, y tal su perversidad, que le está mejor sujetarse á todas las supersticiones posibles, con tal que no sean mórtíferas, que vivir sin Religion. El hombre ha tenido siempre necesidad de un freno; y por mas ridículo que fuese el sacrificar á los faunos, sylvanos

<sup>1</sup> Véanse reunidas todas estas autoridades en la *apología de la Religion* de Bergier, t. 1. *Reflexions sur la préf.* t. 2, cap. 16, etc. M. de Pompignan en las Cuestiones 2, 4 y 5 sobre la incredulidad, demuestra esta verdad con las razones mas incontrastables, tomadas de la naturaleza misma del hombre, y de todos los conocimientos que tiene. El P. Bourdaloue trató este mismo punto en el excelente Sermon del jueves de la tercera semana de Cuaresma: *No hay probidad sin Religion, ni Religion sin probidad. Yo no entiendo*, dice Santiago Rousseau, *como puede una persona ser virtuosa sin Religion: es cierto que por largo tiempo estuve en ese falso entender, y opinion engañosa; pero, me he desengañado* (Lett. sur les spectacl.) Un escritor declarado contra toda moral religiosa, conviene en que la de los filósofos es enteramente vana. « Algunos filósofos han creído darnos principios mas seguros y mas propios para fijar nuestras ideas acerca de la moral. Sientan por base de la ciencia de las costumbres un imaginario *sentido moral*, un *instinto* inexplicable, una *benevolencia* innata, un amor totalmente *desinteresado* de la virtud. Si examinamos estas ideas las encontramos puramente quiméricas (*Syst. soc.* t. I, ch. 5.). » A todas estas autoridades unamos la de la Enciclopedia. « Es un principio cierto que solo en la Religion se puede hallar exacta justicia, probidad constante, una perfecta sinceridad, aplicacion útil, desinterés generoso, amistad fiel, una inclinacion benéfica, comercio ó trato agradecido, en una palabra, todas las delicias y placeres de la sociedad. » *Dict. encyclop.* art. *Probité*. Véase tambien la excelente Disertacion de Jorge Pritz: *De atheismo et in se factio, et humano generi noxio*. Vol. en 4<sup>o</sup>.

» y nayades, era mucho mas útil adorar estas imágenes fantásticas de la Divinidad, que arrojarse al ateísmo. » Un ateo que fuese razonador, violento, y poderoso, » sería un azote no menos terrible que un supersticioso » sanguinario.... Donde quiera que hay una sociedad » establecida, la Religion es necesaria. Las leyes velan » sobre los delitos públicos, la Religion sobre los secretos. » Supongamos en una sociedad de ateos pretensiones exclusivas, como no puede menos que las haya, y que sus intereses exigen que se maten unos á otros; se matarán, y no quedará sino uno solo; esto es, el mas fuerte, y este será el último.

125. P. ¿Pero á todas estas autoridades no se puede oponer por contrapeso la del célebre Critico, que con razones las mas sublimes ha pretendido probar que se hallan virtudes verdaderas y efectivas en los ateos?

R. Este autor se ha refutado á sí mismo en muchos lugares; y ha reconocido la ilusion de sus sofismas para reducirse al sentimiento general y comun. « Quitad, » dice (*Dict. crit.*, art. *Brutus*), la idea de Dios y de » la Providencia, y despues pesad ó reflexionad un poco » sobre la de la virtud, y no sabreis qué cosa sea, ni á » que ateneros; ella se desvanece en un momento..... » Si al ejercicio y práctica de las virtudes no se uniesen » los bienes futuros, que la Escritura promete á los fieles, la virtud y la inocencia podrian colocarse en el » número de las cosas sobre que pronunció Salomon » aquella tan sabida como definitiva Sentencia: *Vanidad de vanidades, y todo vanidad....* » « Generalmente hablando, dice él tambien (*ibid.* art. *Sadducéens*), la » virtud, consiste en la persuasion de la eternidad » de los premios y penas; y por tanto, quitando el dogma de la inmortalidad del alma, se relaja el muelle » mejor de la Religion.... » « Si se considerará á los ateos » en la disposicion de su corazon; se halla, que no estando detenidos por el temor de ningun castigo divino, ni animados de la esperanza de bendicion alguna » del cielo, necesariamente deben abandonarse á todas » sus pasiones (*Pensées sur la Comète*). » Por lo demás, aun cuando Bayle no se hubiese refutado á sí mismo, lo

ha sido victoriosamente por el autor del *Emilio*, por el del *Espíritu de las leyes*, por el *Amigo de los hombres*, por Bolingbrocke, Hume, etc., y, como hemos visto también, hasta por Voltaire, su copista y admirador.

126. *P.* ¿Mas porqué decís que un ateo no puede ser virtuoso?

*R.* Porque en el sistema del ateo la virtud no tiene atractivo ni motivo alguno: antes aleja al hombre de su felicidad, prohibiéndole el goce de los placeres de esta vida, únicos según él á que puede aspirar, y además ofende á la razón, principio esencial de toda virtud.

127. *P.* ¿Por lo mismo las virtudes de los ateístas serán mas preciosas y estimables, pues que son practicadas sin interés alguno, y solo por sí mismas?

*R.* Este discurso de Cardano, Bayle, La Metrie, etc., envuelve en sí una manifiesta contradicción: es establecer una quimera, y quererla anteponer á un bien real y efectivo. Quitada la idea de lo justo y de lo injusto, de un Legislador supremo, ya no hay virtud; desde aquel momento, la inclinación invencible del hombre hácia la felicidad no se para sino en la satisfacción de sus actuales deseos. No es decir esto que la esperanza de los premios, ó recompensas pertenezca esencialmente á la naturaleza de la virtud; no: puede ella ciertamente practicarse por otros motivos, mas ó menos sublimes; pero si no hubiese ningun castigo para los delitos, ningun premio para la virtud, ningun garante de las leyes naturales, divinas, y humanas, ni providencia, ni motivo, ni causa alguna final de los seres dotados de inteligencia, ninguna distinción entre el hombre y las bestias, entonces todas las nociones se confundirían, y las ideas de que resulta el honor de la virtud y el oprobio del vicio, quedarían aniquiladas. No habria ya amor del orden, porque no habria orden, y todo seria casualidad, fatalidad, necesidad. Á un buen Príncipe no se le sirve por interés, sino que el afecto á su persona, el respeto á sus leyes, á la gloria de su reino es una consecuencia de la sabiduría, justicia, y beneficencia que preside á su gobierno. La idea general de la virtud resulta de la idea de un Dios remunerador, sin el concurso de la con-

sideración del interés<sup>1</sup>. Todos los sentimientos generosos que producen las virtudes, se desvanecen en el sistema del ateo, que supone van á sepultarse en la nada. El alma se precipita, se envilece, se reconcentra y limita á buscar esos placeres fugitivos que forman su felicidad. Descubriendo en sí el mismo origen, y el mismo destino que en los brutos, solo propone á sus deseos los mismos objetos, y los comprende en los mismos límites<sup>2</sup>.

## § 2.

128. *P.* ¿Pues de dónde pudo proceder que Epicuro, ese gran enemigo de la existencia de Dios, predicase tan constantemente la virtud?

*R.* 1º Aun cuando fuese cierto que Epicuro hubiese predicado la virtud, únicamente se seguiria que no habia sido constante en sus principios; que variaba, y se contradecía y confutaba á sí mismo, como lo hacen los filósofos de nuestros días.

2º Todo ese lenguaje de Epicuro estriba en un equivoco, que ha engañado á muchos lectores superficiales, acostumbrados á mirar las cosas solo por la corteza. La virtud, según Epicuro, es el deleite; y predicando constantemente esta virtud, discurría consiguiente á sus principios. Todo lo que hace y es materia de gozo apacible, es materia de virtud en el sistema del ateo; la razón autoriza y persuade su consecución, y seria una locura y una insensatez, una estúpida indiferencia, y odio necio de sí mismo, no procurarle. El Card. de Polignac ha puesto en claro la virtud de Epicuro<sup>3</sup>; y es cosa extraña

1 « Nada existe sino por el que es. Él dió objeto á la justicia, base á la virtud, premio á esta breve vida, empleada en servirle y agradarle. Él es el que continuamente clama á los culpables y pecadores, que sus pecados ocultos han sido vistos, y hace decir al justo olvidado: Tus virtudes tienen un testigo. » *Esp. max. et princ. de J. J. Rousseau, ch. 1.*

2 Se tratará esta materia con mas extensión en el, c. 2 siguiente.

3 Incipe nunc tandem, mendax Epicure, videri  
Qualis es, et tandem mentitos exue vultus....  
Equid enim petulantem, avidumque morabitur ultra,

que se vuelva á hablar hoy de ella sin hacerse cargo, ni responder á sus razones. ¿Y será aun lícito citar á cada paso aquellas palabras de Ciceron: *Negat Epicurus jucundè posse vivi, nisi cum virtute vivatur*, suprimiendo fraudulentamente las que siguen: *Nec cum virtute, nisi jucundè?* Ciceron desafia á todo el mundo á que vean si se puede entender en el deleite de Epicuro otro que el de los sentidos; ¿le queremos hacer decir lo contrario? (*De finib. lib. 3, n. 46*). Los que por él entienden los placeres del alma, no han leído los primeros versos de Lucrecio, discípulo é intérprete de Epicuro.

*Aeneadam genitrix hominum, divumque voluptas.*

De hombres y Dioses deleitosa madre,  
Alma Venus, á tí mi voz invoca...

¿Es Venus acaso quien preside á los placeres del espíritu? « ¿Cómo, decía Ciceron<sup>1</sup>, ignoro yo qué quiere » decir *edone* en griego, y *voluptas* entre los latinos? » Todo el que quiere ser epicúreo, lo es en dos días; » ¿solo yo seré el que no pueda entender nada de esto? » Vos mismo confesais que no es necesaria mucha literatura para ser filósofo (va hablando con un epicúreo); y en verdad que aun cuando naturalmente soy » moderado en disputar, confieso que me cuesta trabajo » el contenerme. » Y en efecto, ¿porqué hemos de persuadirnos que Ciceron no entendia lo que los epicúreos, en la mayor parte de pocos talentos, é incapaces de entrar en discusiones sutiles<sup>2</sup>, entendian á la primera palabra? Epicuro habla de un deleite, que todo animal al nacer, conoce por solo los sentidos... Su máxima fa-

*Si modo conspectus hominum fugisse licebit,  
Quin stupret, rapiat, jugulet, perimatque veneno,  
Dum jubet ingenitus furor, et regina voluptas?*

<sup>1</sup> Hoc frequenter dici solet à vobis, non intelligere nos quam dicat Epicurus voluptatem. Quod quidem mihi, si quando dictum est, est autem dictum non parum sæpe, et si satis clemens sum in disputando, tamen interdum soleo subirasci. Ego non intelligo quid sit edone græcè, latinè voluptas, etc.? *De finib. 2, 4.*

<sup>2</sup> Vestri optimè disputant nihil opus esse eum, qui philosophus sit, scire litteras... de plagis omnibus colligitis bonos quidem viros, sed certè non pereruditos. *De finib. 2, 4.*

vorita era no usar palabra alguna que tuviese necesidad de explicarse con otras. La única cualidad que pedia al orador, y con mayor razon al filósofo, era la claridad; y por su parte él así lo ejecutaba: *Complectitur verbis quod vult, et dicit planè quod intelligam* (*de fin. lib. 5*). Sus discípulos hacian lo mismo, por manera que Ciceron, que juntamente con Atico, habia oido las lecciones de Fedro y de Zenon, sucesor de Epicuro, afirma: que habiendo discurrido muchas veces con su amigo sobre estas materias, nunca habian tenido que pararse en la inteligencia de los términos, sino sobre la sustancia de la doctrina: *neque erat unquam controversia quid intelligerem, sed quid probarem* (*Tuscul. 111, 18*). « ¿A qué » tergiversar las cosas, dice el mismo Ciceron, dirigiéndose á Epicuro? ¿Son estas vuestras palabras, ó no? » Hé aquí lo que decis en el libro que contiene vuestra » doctrina sobre estas materias. *Declaro, que no conozco » otro bien que el que se prueba en los sabores agradables, » en los sonidos armoniosos, en la belleza y hermosura » de los objetos que miramos, y en las otras impresiones » sensibles, que el hombre recibe en todo su cuerpo; y » para que no se diga que el gozo del alma es el que forma » esta felicidad, declaro, y digo, que no concibo gozo en » el alma, sino cuando ella ve llegar estos bienes, de que » ahora hablo, etc.* ¿Es esto acaso una invencion mia? » ¿algun testimonio que levanto? Respóndaseme; déseme » en cara con la calumnia; pues no quiero mas que la » verdad. » Finalmente, si los epicúreos entendieron por el deleite otra cosa de lo que comunmente se entiende, es preciso confesar que se mostraban poco avisados, usando (y en un país donde tenian tantos rivales y enemigos), de unos términos, cuyo sentido, equívoco á lo menos, podia dar margen á la calumnia. Si tenian ideas puras, y exentas de todo vituperio, ¿quién, ni qué les obligaba á presentar á la virtud vestida, digámoslo así, de prostituta? *Quid enim necesse tanquam meretricem in matronarum cætum, sic voluptatem in virtutum concilium adducere? invidiosum nomen est, et infamie subjectum.* (*Cic. ibid.*)

129. P. ¿Y de qué sirven las razones contra los hechos? Si es cierto que Epicuro fué un espejo de virtud,

como afirman nuestros filósofos, ¿no se debe inferir que en este punto fué sana su doctrina?

R. Aun cuando se concediese que Epicuro fué virtuoso, nada se seguiría en favor de los ateos: 1º porque un hombre virtuoso<sup>1</sup> sin religion en medio de un pueblo que la profesa, nada prueba en favor de una república de ateos. El temor, el honor, la amistad, los respetos humanos, etc., únicos motivos de sus aparentes virtudes, son lazos que no subsistirían, si su sistema fuese general; 2º porque Epicuro habia sido educado en el temor de los Dioses, y con lecciones de sabiduría; y es muy difícil que las primeras impresiones no influyan en la conducta de la vida, aun cuando se haya sacudido el yugo de uno y otras. Cabalmente estamos en el caso del día, en que nuestros incrédulos modernos atribuyen á la filosofía los restos de probidad, que han cónservado, y que en realidad no son otra cosa que las reliquias de su fe, y de la educacion cristiana que recibieron<sup>2</sup>. *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa, et ignorabam quoniam horum omnium mater est sapientia* (Sap. VII): 3º de que un ateo sumergido en el cieno de sus placeres, ó de su filosofía, sea un hombre pacífico, y en algun modo útil, bajo de algunos respetos, un tal cual ciudadano, ¿se podrá inferir que lo será tal, cuando se encienda en él alguna pasion violenta, ó que los estímulos é incenti-

1 Esta virtud misma sería solo aparente, y en la conducta exterior.

2 En una obra recientemente publicada bajo el título: *Lettres écrites de Lausanne par une Protestante* (Genève 1781, lett. 13.), en la que el autor no concede á la Religion mas que lo puramente preciso, se lee el pasaje siguiente: « El Presidente quiso hablar sobre esto: dijo, como tantos otros, que aunque no haya Religion, no por eso dejaria de haber moral, y citó algunos ateos hombres de bien. Respondiósele que para juzgar sin peligro de error, serian necesarias tres ó cuatro generaciones, y un pueblo entero de ateos; porque si yo he tenido un padre, una madre, ó maestros cristianos, deístas que fuesen, habré contraído hábitos de pensar que no se perderan en todo el resto de mi vida por mas que abrace cualquier sistema, y que influirán en mis hijos sin quererlo yo ni saberlo; de modo que Diderot, si era hombre de bien, se lo debía á la Religion, que por ingratitud sostenia que era falsa. »

vos del vicio se hayan hecho en él mas fuertes por algun motivo particular<sup>1</sup>? « Yo no querria, dice prudentemente » Voltaire (DICT. PHILOS. art. *Athéisme*) vivir ni servir al » lado de un Príncipe ateo, que hallase, ó se le figurase, » algun interés en hacerme moler en un mortero; pues » estoy seguro que me haria moler en él; ni si fuese » Príncipe, querria que los de mi servidumbre fuesen » ateos, á quienes les pareciese lograr alguna ventaja en » envenenarme; pues deberia todos los días tomar con- » travenenos<sup>2</sup>. Es absolutamente necesario así para los » Príncipes, como para los pueblos, que la idea de un » Sér supremo, criador, gobernador y remunerador esté » profundamente impresa en los ánimos. » « El ateo, » dice en otra parte el mismo filósofo (*Homélie sur l'a-* » *théisme*), astuto, ingrato, calumniador, inquieto, san- » guinario, discurre y obra segun estas disposiciones, si » está seguro de la impunidad de parte de los hombres. » Porque si no hay Dios, este monstruo es él su mismo » Dios, y sacrifica á sí todo lo que desea, ó todo lo que

1 ¿Qué no ha hecho obrar sola la ambicion á personas cuyos errores no llegaban acaso hasta el ateismo, y que solo tenían la manía de dogmatizar como filósofos, de desacreditar las máximas antiguas, de fundar una Religion y una moral á su modo? ¿qué alborotos no han excitado, qué conmociones contra la seguridad pública? Pitágoras y Zenon intentaron usurpar el poder soberano. Periando fué el tirano de su país. En los tiempos de Vespasiano, Demetrio Hostilio y Elvidio llevaron su atrevimiento hasta insultar al trono, y obligaron á aquel Príncipe á desterrar á toda la secta. Pallas conspiró contra la vida de Valente. Locke tramó una conjuracion contra Jacobo II. Raynal sopló el fuego de la sedicion, como pudiera un frenético, etc. La historia de todos los siglos, y los anales de todas las naciones, están llenos de los excesos de estos egoistas. (En nuestros días han dado tales pruebas de esta verdad, que es necesario ser bien ciego para no verla, ó bien imbécil para no procurar precaverlos). Véase *después el n. 392*.

2 Mallet-du-Pan refiere sobre este particular una anécdota, de que fué testigo: comiendo un día en casa de Voltaire con D'Alembert y Condorcet, como estos dos empezasen á hablar en favor del ateismo, Voltaire les interrumpió diciendo: *Aguárdad hasta que se retiren los criados*; pues ¿porqué? *porque no quiero*, si se lo llegan á persuadir, *que me deguelen esta noche*. Véase *L'influence de la Philosophie sur les forfaits de la Révolution*. 1 t. en 4.

» se figura se opone á sus deseos : las súplicas mas tier-  
 » nas, las razones mas eficaces no tienen mayor fuerza  
 » con él, que la tendrían para con un lobo hambriento y  
 » rabioso... Está demostrado que el ateísmo, cuando mas  
 » puede dejar que subsistan las virtudes sociales en la  
 » tranquilidad apática de una vida privada; pero que  
 » debe conducir á todos los delitos en las agitaciones y  
 » turbulencias de la vida pública. Una sociedad particular  
 » de ateos, que pierde locamente sus días en medio de  
 » los deleites del vicio, podrá durar algun tiempo sin  
 » tumultos; pero si el mundo estuviere gobernado por  
 » ateos, seria para nosotros lo mismo que estar bajo el  
 » imperio inmediato de los demonios.» Rousseau, Hume,  
 » d'Alembert y Montesquieu han hablado del mismo modo  
 » que Voltaire. *Yo temo á Dios*, decia un hombre de bien,  
 » y despues de él no temo sino á los que no le temen<sup>1</sup>. Aun  
 » los que mas claman por la tolerancia, excluyen de ella á  
 » los ateos, y los juzgan dignos de muerte. Decision fun-  
 » dada sobre la inevitable alternativa, ó de dejar perecer  
 » la república, ó de librarla de sus mortales enemigos  
 » (Véase el *Diccion. Enciclopédico*, art. *Ateísmo*).

2º Aunque nos importa poco para nuestro objeto es-  
 » tar enterados de la vida de Epicuro, sin embargo la obs-  
 » tinacion con que se continúa en hacer el elogio de este  
 » filósofo, nos obliga á probar que sus costumbres eran  
 » conformes á su doctrina, y que vivió como digno jefe  
 » de unos hombres, á quienes Horacio llama *Epicuri de*  
 » *grége porcos*. Voltaire y los Enciclopedistas quieren ab-  
 » solutamente que Epicuro fuese hombre de bien. « Di-  
 » cen que acogió en sus huertos ó jardines á muchas  
 » mujeres famosas, como á Leoncia la dama de Metro-  
 » doro, á Filene, una de las mas *honestas* mujeres de  
 » Atenas, á Necedia, Erozia, Edia, Marmaria, Boidia y  
 » Fedria.» La *honestidad* de tan *célebres* mujeres puede  
 » verse en Diógenes Laercio, y en todos los historiadores  
 » antiguos. Era necesario ciertamente figurarse que los  
 » lectores habian de ser muy tontos ó muy ignorantes

<sup>1</sup> Este mismo pensamiento se encuentra expresado enérgicamente  
 en un pasaje del salmo 16 : *A resistentibus dextere tue custodi*  
*me; ut pupillam oculi.*

para atreverse á dar á Filene, ó Filenide; por una de las  
 » mas honestas mujeres de Atenas : no faltaba ya sino  
 » tratar de hacernos creer que Mesalina habia sido una  
 » de las mas honestas matronas romanas; y sin embargo  
 » Filene fué mas criminal que Mesalina; pues ella, no con-  
 » tenta con haber corrompido la juventud de su tiempo,  
 » quiso corromper tambien la de los siglos subsiguientes  
 » con un libro abominable que compuso. (Véanse los *Ada-*  
 » *gios* de *Juvius* sobre estas palabras : *Phitenidis commen-*  
 » *tarii*, y la reflexion primera del art. *Helene* en el Dic. de  
 » Bayle). No se puede leer á Clemente Alejandrino, Lu-  
 » ciano, Marcial, Ateneo, Suidas, Giraldu, etc. sin execrar  
 » el nombre de Filene. Si los Enciclopedistas hubieran ha-  
 » bierto siquiera los Diccionarios de Gouldman, Estéfano  
 » Hoffman, etc., habrian hallado el nombre de Filene  
 » acompañado de un epíteto infame. El mismo dictado da  
 » Diógenes Laercio á Necedia, á Erozia, y á las otras com-  
 » pañeras de Filene. Epicuro era de tan buenas costum-  
 » bres como las mujeres con quienes trataba. « Aun cuan-  
 » do quisiese, dice Plutarco, me seria imposible callar  
 » la impudencia y procacidad de un hombre cuyo volup-  
 » tuoso apetito andaba siempre buscando manjares y  
 » exquisitas viandas, vinos deliciosos, olores delicados,  
 » y sobre todo mujeres jóvenes, como una Leoncia, una  
 » Boidia, una Edia, una Necedia, á las que mantenía y  
 » alimentaba. » No me atrevo á referir lo que añade  
 » Plutarco del vergonzoso y horrendo desenfreno de  
 » Epicuro con su amigo y compañero Poligeno, y con una  
 » cortesana natural de la ciudad de Cízico. (Véase á *Plu-*  
 » *tarco* en el tratado titulado : *Que no se puede vivir alegre-*  
 » *mente segun Epicuro*, traducido por Amyot; y el art.  
 » *Leontium* en el *Dicc. de Bayle*).

130. P. Concediendo que Epicuro entendia por el *de-*  
 » *leite*, en que hacia consistir la felicidad, el deleite de  
 » los sentidos, ¿no hay razon para creer que tuvo otras  
 » virtudes, por las cuales ha sido un filósofo apreciable?

R. 1º Si, como hemos demostrado, el sistema de Epi-  
 » curu destruye el fundamento, y el único motivo racional  
 » de toda virtud, ¿qué razon hay para suponer que, por  
 » una inconsecuencia ridícula, Epicuro haya sido virtuo-  
 » so? 2º No hay cosa mas propia para enervar todas las